



Diócesis de Lausanne, Genève y Fribourg

Carta pastoral

« ¿Ser cristiano, qué es? »

Mons. Charles MOREROD OP

Febrero de 2016

¿Ser cristiano, qué es? Me gusta hacer esta pregunta, y compruebo a menudo que lo que parecía saberse no lo es tanto... En francés, se puede decir que « cristiano » viene de « Cristo » y significa estar con Cristo. En alemán la respuesta es más sobria, puesto que « cristiano » se dice « Christ ». En otras palabras, al mirarnos se tendría que ver uno poco a Cristo.

Sin embargo lo ocultamos a menudo... Entre nosotros también observamos toda clase de problemas de gravedad variable, incluso escándalos: abusos sexuales, abusos de confianza etc. Y la actualidad nos da de la religión la imagen de un factor de violencia, hasta tal punto que muchos piensan que si se eliminara toda religión (todas teniendo su historia de violencia) el mundo estaría mejor. Y en estas condiciones se nos hace difícil hablar de temas morales, porque se nos invita a barrer delante de nuestra puerta y a dejar a los demás tranquilos.

No es falso hacernos reproches, y además Jesús lo dice con fuerza: « Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y lo hundan en lo profundo del mar » (Mateo 18,6). En 1965, el Concilio Vaticano II ha

reconocido una responsabilidad de los cristianos en el ateísmo: « En esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión » (Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, § 19).

Reconociendo nuestra responsabilidad es que: ¿estaríamos obligados a callarnos y a ocultar de manera vergonzosa nuestra fe? En realidad, ¿qué esperamos encontrar en la Iglesia? ¿Gente perfecta, más guapa, más inteligente etc.? ¿Es acaso lo que pretende la Iglesia, cuando dice ser santa por la santidad de Cristo? Si la Iglesia fuera esa comunidad de perfectos, ¿quién de nosotros se sentiría invitado? Por lo que a mí se refiere, admiraría probablemente a estos perfectos, pero a distancia. Jesús nos hace reproches, pero nos dice también que es precisamente porque conoce nuestro pecado que viene hacia nosotros: « No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a justos, sino a pecadores » (Marcos 2,17).

Entonces, ¿mirádonos comprendemos lo que es ser cristiano? ¿Mirádonos con nuestra parte de escándalo? En realidad vemos que somos demasiado poco cristianos, y es uno de los motivos del escándalo: la diferencia entre lo que anunciamos y lo que vivimos. Esta diferencia siempre existirá, porque no nos anunciamos a nosotros mismos: anunciamos a Jesucristo, Dios hecho hombre, muerto y resucitado por nosotros.

Ser cristiano, no es ser parte de un grupo lleno de defectos. Es estar con Cristo, compartir su vida en su Cuerpo que es la Iglesia, que se nutre de la Eucaristía escuchando el Evangelio. Identificar nuestra fe con nuestras faltas, es un error: lo justo es compararse con el Evangelio. Ya veremos que lo vivimos demasiado poco, pero esto no desvaloriza el Evangelio. Por ello ninguno de nosotros debe perder la esperanza. Cuando se le pregunta al papa quien es, responde «un pecador». ¿Es una respuesta desesperada? En absoluto, porque el cristiano pecador que somos todos no pasa su tiempo en mirarse a sí mismo, alza la mirada hacia su Salvador, hacia Jesús.

¿Queréis saber lo que es un cristiano? No miréis primero a nosotros mismos, los cristianos. Mirad la

Cruz donde Dios muestra que nos acepta como somos, nos ama hasta el final y nos conduce a la vida eterna pasando por los caminos sinuosos de nuestra existencia.

Había escrito otra carta, pero he renunciado a ella porque pensé que no podía hacer como si no fuera consciente de ciertos hechos que empañan nuestra imagen. Sin embargo no me detengo en esos hechos, como si la vida de la Iglesia no tuviera también su gran parte de belleza: veo, aquí y ahora, cuantos cristianos rezan en silencio y ayudan discretamente a tantas personas que sufren, a tantas personas que estarían solas si algunos creyentes no les ayudaran por el amor de Dios. ¿No es acaso esto « el hospital de campaña », donde toda herida es primero curada, y que el Papa se complace en comparar con la vocación de la Iglesia?

El gran movimiento del año de la misericordia muestra en donde ponemos nuestra esperanza: en el perdón de Dios. Y que movimiento sorprendente este año de la misericordia, cuanta expectativa pone de manifiesto: ¡no hubiera creído jamás que durante la apertura de la puerta santa de la catedral, un domingo por la noche a las 20h30, que no hubiera bastantes asientos! El perdón de Dios renueva el mundo desde el

interior: sin perdón, no hay verdaderamente esperanza, incluso entre nosotros. No es por nada si el Papa insiste en que este año sea también la ocasión de descubrir, de nuevo, cuanto la confesión puede liberarnos.

Si es verdad que la religión puede ser causa de violencia, lo es por los cristianos, por no ser bastante cristianos. ¡El Evangelio no nos invita a la violencia! Pero por otro lado ¿qué sería el mundo si quitáramos la religión? ¿El mundo sin religión sería un mundo tranquilo y feliz? Descubrimos constantemente nuevas aportaciones de la religión, al tratar las cuestiones separadamente. Así pues, el papa aplica a la preservación del medioambiente una reflexión hasta ahora más bien reservada a las relaciones entre los seres humanos, es decir, el lado indispensable de las grandes motivaciones religiosas, sin las cuales se corre el riesgo de pensar primero en su propio bien y de ceder al cinismo. Los conocimientos cada vez más desarrollados que tenemos en el ámbito de la ecología, como en toda cuestión social, ayudan a identificar las dificultades. Pero no bastan para responder a todo, y es ahí donde el papa muestra la aportación de la religión: « Cualquier solución técnica que pretenden aportar las

ciencias será impotente para resolver los graves problemas del mundo si la humanidad pierde su rumbo, si se olvidan las grandes motivaciones que hacen posible la convivencia, el sacrificio, la bondad » (Encíclica *Laudato Si'*, § 200). Si somos cristianos, unidos a Cristo, tenemos entonces una motivación radical: « Si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros » (1 Juan 4,11).

Voy a concluir a la primera persona del singular, imaginando que otros podrán reconocerse en ello. ¿Queréis saber lo que es un cristiano? ¡Mirad a Cristo, no me miréis a mí, no lo merezco, él sí! En él está nuestra esperanza, y me entrego para que la conozcáis. Anuncio el Evangelio como la esperanza para los pobres hombres como yo: lo anuncio porque es la mayor fuente de paz y de alegría, porque al hacerse hombre Dios sabía lo que hacía y ¡no ha muerto en vano!



Diócesis de Lausanne, Genève y Fribourg

rue de Lausanne 86, case postale 512, CH-1701 Fribourg | +41 26 347 48 50
chancellerie@diocese-lgf.ch | www.diocese-lgf.ch